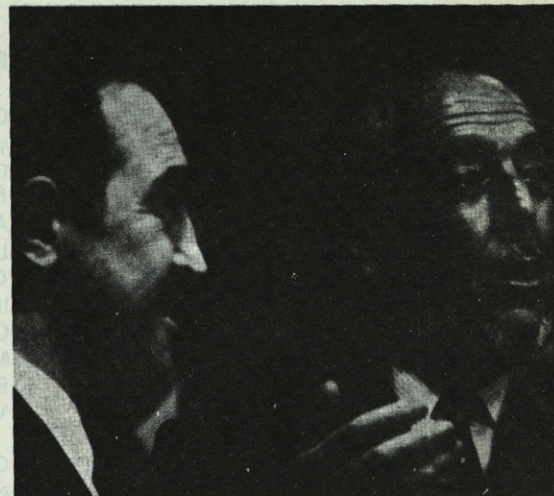
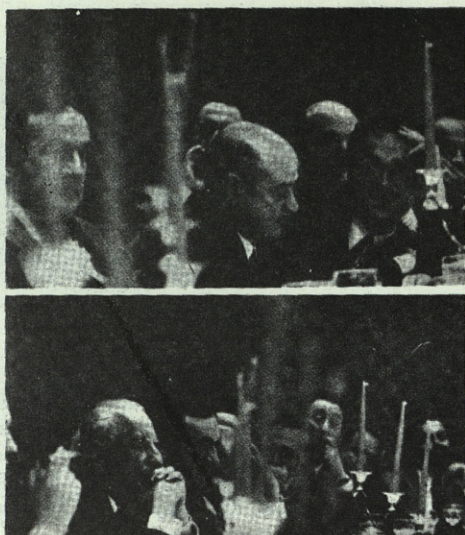


Me vas a permitir, lector amigo, una última y pequeña vanidad. Resulta que en la primavera del año 1970 Juan Daniel Fullaondo y Antonio Fernández Alba convocaron a un grupo de arquitectos y me invitaron a cenar con ellos.

Después Fullaondo dedicó el número 53 de Junio de 1970 de la revista NUEVA FORMA que dirige, a un recuerdo de mis trabajos. Todo ello para mi tan emocionante y cordial que no he podido por menos de hacerlo constar en este número de recuerdos.

Y agradecer, de todo corazón, su amistad a aquellos compañeros.



Este, tal cual, era yo por aquellos años de la década del 40. Y este otro soy yo ahora en 1972. Algún compañero, comentando que voy a dejar la revista, me dice muy amablemente:

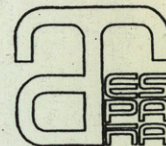
—Pero hombre como vas a dejarla, si estás muy joven.

No, mi querido amigo, no estoy ni mucho ni poco, joven y ya se comprueba esto en estas dos fotos. Y no es por la barba. Me decía Victor d'Ors:

—Cuando viste que la barba te salía blanca irasura!

Me puedo afeitar la barba o puedo teñirmela, pero es igual. Yo no soy ya ningún jovencito.

He tenido la gran suerte de haber podido llevar a término, sin desmayo ni fatiga, la labor que hace 25 años me fue encomendada por el Colegio de Arquitectos de Madrid, y de hacerlo con honestidad y buena voluntad. Se entiende fácilmente que me haya llegado el tristísimo momento de decir



*Adiós*



REVISTA NACIONAL DE  
ARQUITECTURA

AÑO VIII

79

JULIO 1948

